

COMISIÓN PARA EL PRESBITERIO

Retiro de Cuaresma

VÍACRUCIS DE LA INFANCIA



23 Febrero 2004

VÍACRUCIS DE LA INFANCIA

CÁRITAS - ARQUIDIÓCESIS MÉXICO

RETIRO - CUARESMA

FEBRERO 2004

VIACRUCIS DE LA INFANCIA

Introducción

Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en su Mensaje de Cuaresma para este año 2004, pone en el centro de atención a los niños. «*El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe*» (Mt 18,5), poniendo de relieve la profunda identificación entre el Señor Jesús y los «pequeños». Sólo prestando a los niños una atención amorosa nos damos cuenta de lo que significa «ser pequeño» en sentido evangélico, siendo éste el requisito para poder entrar al Reino de los Cielos.

El Papa muestra gratitud hacia todas aquellas personas que aceptan, forman, cuidan y defienden a los niños, al mismo tiempo que expresa honda preocupación por las agresiones de que son víctima en una gran diversidad de formas y ambientes: abusos sexuales, prostitución, trasplante de órganos, droga, pobreza, reclutamiento forzoso, trabajo infantil, infección de sida, etcétera.

Su llamado a impulsar y propiciar soluciones de fondo tiene que involucrarnos a todos, pero especialmente a quienes nos decimos discípulos de Cristo y sus testigos en el mundo: laicos, sacerdotes, religiosas y religiosos, agentes de pastoral... Nuestra responsabilidad en las múltiples comunidades parroquiales, educativas, asistenciales, etcétera, nos coloca ante la posibilidad de sembrar en el corazón de los niños el deseo de conocer, acoger y servir a Dios durante toda su vida o a malograr esa obra por nuestra apatía, complicidad o franco antitestimonio por conductas inadecuadas que, en algunos casos, constituyen verdadero motivo de escándalo.

Ver a Jesús en los niños es lo que nos posibilita a seguir sus pasos a través de los modernos Viacrucis que millones de ellos tienen que recorrer desde su gestación, cuando la constante de sus vidas es el desamor.

Cáritas, Arquidiócesis de México, pone a disposición de todos los Agentes de Pastoral, este subsidio, cuya finalidad es sensibilizar a las comunidades de nuestra gran Ciudad con relación al tema de la infancia, de tal forma que surjan y/o se fortalezcan iniciativas que contribuyan a su promoción y salvaguarda.

¡Que el Dios-Amor que se ha hecho hombre, nos ayude a concientizarnos a través del itinerario que nos propone el Viacrucis de la Infancia!

VIACRUCIS DE LA INFANCIA

Guía: Por la Señal de la Santa Cruz...

Guía: Señor Jesús, tú que voluntariamente te entregaste por nosotros como Cordero sin mancha y recorriste el camino del Calvario, llevando la Cruz, te pedimos humildemente la gracia de poder recorrer, también nosotros, este camino de reflexión, iluminados por tus encuentros con niños, adolescentes y jóvenes que conociste desde tu Encarnación, de tal forma que tu gracia nos permita afrontar con responsabilidad los desafíos actuales.

I ESTACIÓN

LAS PAREJAS CRISTIANAS Y LA PROCREACIÓN

Anuncio del Nacimiento de Juan el Bautista

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él. El Ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel les convertirá al Señor su Dios, e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Lc 1, 11-17).*

Lector 2: El don de un hijo es algo que no siempre se aprecia. Hoy, muchas parejas prefieren evitar la procreación o interrumpirla a través del aborto... ¡Cuántos niños mueren a manos de gente sin escrúpulos, desorientadas o en situaciones críticas, antes de poder ver la luz! Urge que las parejas cristianas se formen en el difícil arte de ser padres responsables, de tal modo que, viviendo en comunión su sexualidad, sepan «leer» en ella el plan de Dios.

G. Oremos: Padre misericordioso, te pedimos por las parejas cristianas para que puedan agradecer el don de la procreación de la cual tú los hiciste portadores, y ejerciéndolo responsablemente, reciban con gozo a sus hijos. Te lo pedimos por Cristo, tu Hijo amado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

II ESTACIÓN

LA DUDA ATORMENTA A JOSÉ

Anuncio del Nacimiento de Jesús

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 18-21).*

Lector 2: Ante el sorprendente embarazo de María, José reaccionó como cualquiera de sus contemporáneos: con desconfianza, enojo y decepción... Pensó en dejarla, exponiéndola al desprecio de todos. Hoy muchos hombres siguen mirando a la mujer como objeto de placer o como pretexto para desquitar sus frustraciones. Hace falta que hoy, como San José, tengamos la humildad para acudir a la Palabra de Dios, que nos hace comprender la grandeza del don sagrado de la Vida y el maravilloso regalo de permitir que las esposas se conviertan en madres dignas de ese nombre.

G. Oremos: Padre Eterno, fuente de la Vida, te pedimos por todos esos niños y niñas, que han sido rechazados por sus padres, algunos desde antes de nacer, y por todas las mujeres que van a ser madres, para que encuentren en nosotros, hermanos dispuestos a acogerlos y respetarlos con el amor que tú tienes a todas tus criaturas. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

III ESTACIÓN

EL DON SAGRADO DE LA VIDA EN MANOS DEL SER HUMANO

Nacimiento de Juan

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella. Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre Zacarías, pero su madre, tomando la palabra, dijo: No, se ha de llamar Juan. Le decían: No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre. Y le preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. Él pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Y todos quedaron admirados. Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: Pues, ¿qué será este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él» (Lc 1, 57-66).*

Lector 2: Los ancianos padres de Juan Bautista lo recibieron con júbilo, sabiendo que su inesperada gestación y nacimiento obedecían a un designio especial de Dios. ¡Ese niño entrañaba toda una promesa de grandes cosas! ... como debemos entender el nacimiento de todo ser humano. Por eso lo consagraron a Dios sin tardanza. Los cristianos también somos consagrados a través del sacramento del Bautismo, pero no siempre valoramos lo que esto significa para nuestra vida, ni el compromiso que adquieren los padres de familia y sus padrinos.

G. Oremos: Oh Dios, que con tu Providencia infinita, al otorgar el don de la Vida, pones también las semillas de un plan maravilloso para cada ser humano, haz que todos tus hijos tengan la capacidad de descubrirlo, y así, vivan con gozo todos los días de su vida. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

IV ESTACIÓN

LA POBREZA Y SUS DESAFÍOS

Peregrinaje a Belén y Nacimiento de Jesús

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2, 1-7).*

Lector 2: Jesús, el Mesías, el Salvador, el Señor, el Hijo de Dios, nace en condiciones de extrema pobreza. ¡No hubo lugar para Él y sus padres en la posada!... La carencia de recursos y el embarazo de María, no fueron pretexto para evadir el cumplimiento de sus obligaciones ciudadanas. La falta de condiciones favorables para el parto no significaron amargura ni mutuas recriminaciones entre María y José. Más bien fue la oportunidad para la primera manifestación de Jesús a los pobres y sencillos: unos pastores. En nuestros días, muchos niños padecen desde su más tierna infancia, los efectos de condiciones económicas y culturales adversas, que son verdaderos impedimentos para su desarrollo futuro.

G. Oremos: Jesús, amigo de los pequeños y sencillos, te pedimos por todas aquellas familias que están sometidas a carencias materiales, para que eso no signifique un motivo para su desintegración, o sea, causa de amargura, evasión o desventajas futuras para sus hijos sino que, encontrando en nosotros la ayuda necesaria, superen su situación y te den gracias por tu cercanía. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

V ESTACIÓN

PERSEGUIDOS Y MIGRANTES

Huida a Egipto

G. Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle. Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo» (Mt 2, 13-15).*

Lector 2: Desde su más tierna infancia, Jesús es perseguido y corre la misma suerte de tantos migrantes que tienen que abandonar su tierra para escapar de la falta de oportunidades, de la marginación, de los odios raciales o religiosos... Millones de nuestros hermanos, incluso niños y adolescentes han tenido que ir al norte, arriesgando su vida, su salud, su integridad física, moral y espiritual, -con la consecuente desintegración de sus familias-, porque aquí no encuentran caminos para una vida digna y los recursos naturales del país han sido acaparados por unos cuantos que han hecho del dinero su «dios».

G. Oremos: Jesús, tú que conociste la persecución y el destierro en carne propia, te pedimos envíes tu Espíritu sobre aquellos que poseen medios económicos, para que con ellos creen fuentes de trabajo y se esfuercen por contribuir a que se hagan realidad la justicia y el amor. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

VI ESTACIÓN
MUERTES PREMATURAS
Matanza de niños inocentes

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que habían precisado los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse porque ya no existen» (Mt 2, 16-18)*

Lector 2: Hoy siguen muriendo muchos niños inocentes: unos porque son abortados por voluntad de sus propios padres. Otros porque carecen de asistencia médica oportuna; unos más porque no reciben alimentación adecuada... Muchos no llegan a morir, pero sí tienen que soportar maltratos físicos o psicológicos en sus ambientes.

G. Oremos: Ven Espíritu Santo, para que ilumines nuestro entendimiento y toques nuestro corazón, de tal modo que juntos podamos solucionar los problemas derivados del desamor y de la falta de madurez en nuestras familias y en nuestra comunidad en general. Tú que vives y reinas con el Padre y el Hijo, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.
T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.
G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.
Canto (Ver apéndice Pág. 21).

VII ESTACIÓN

DECISIONES TEMPRANAS: ACEPTACIÓN O RECHAZO DE DIOS

Presentación del Niño Jesús en el Templo

- G.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (Lc 2, 22-24).*

Lector 2: El niño Jesús nació en una familia profundamente religiosa, que sabe reconocer la presencia de Dios en sus vidas. De ahí brotan sentimientos de gratitud y alabanza, y actitudes de profundo respeto a la Ley de Dios... Hoy vemos cómo paulatinamente van desapareciendo de las familias aquellos valores que, cuando están presentes, generan hombres y mujeres libres y responsables. Prolifera el ateísmo práctico, fruto del poco interés de no pocas familias hacia la educación religiosa de sus hijos.

G. Oremos: Señor Dios, Todopoderoso, que has manifestado a través de tu Hijo Jesús cuál es tu Voluntad, ayúdanos a renovar nuestra fe a través de un mayor compromiso por conocer tu Palabra y por aceptar los signos sacramentales, por medio de los cuales nos hacemos partícipes de tu Vida Divina, para que ninguno de los que te hemos conocido, se pierda. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

- G.** Pequé, Señor, ten misericordia de mí.
T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.
G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.
Canto (Ver apéndice Pág. 21).

VIII ESTACIÓN

LOS NIÑOS PERDIDOS Y ENCONTRADOS... EN LA CALLE

Primera Pascua de Jesús

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Él les dijo: ¿Y por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2, 42-49).*

Lector 2: El niño Jesús siente fuertemente el llamado de su Padre Dios, lo cual lo impulsa a tomar su primera gran decisión: quedarse en el Templo de Jerusalén, sin siquiera avisarle a sus padres. ¡Hoy también muchos niños tienen que tomar decisiones muy tempranas, pero movidos por razones menos loables, como la violencia que se vive en sus hogares. Es cada día mayor el número de los niños y niñas que viven, trabajan, deambulan, se drogan, se prostituyen en las calles de nuestra gran ciudad, esperando alguna respuesta de nosotros, los cristianos, que somos portadores de las Buenas noticias de nuestro Padre Dios para todos.

G. Oremos: Jesús, hermano mayor y Salvador nuestro, te pedimos por los niños que viven en la calle, para que tu presencia los acompañe, y a través de nosotros encuentren orientación, comprensión y apoyo concreto, tanto ellos como sus familiares. A ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

IX ESTACIÓN
EL RETO DE EDUCAR A LOS HIJOS
Desarrollo de Jesús en Familia

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 51-52).*

Lector 2: Jesús experimenta un desarrollo armónico y feliz, estimulado por la capacidad de sus padres para guiar sus pasos. María es una mujer observadora que sabe aprovechar las experiencias que va teniendo con su Hijo, reflexionarlas y deducir sabias enseñanzas que, recogidas por el evangelista Lucas, nos iluminan también a nosotros.

G. Oremos: Espíritu Santo, tú que constantemente guías a tu Iglesia según tu amor, te pedimos ilumines a todos los niños y niñas y a quienes has encomendado la tarea de orientar su desarrollo, para que éste sea equilibrado y estimule el conocimiento y amor a ti, que vives y reinas con el Padre y el Hijo, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

X ESTACIÓN
VIDA Y SUEÑOS TRUNCADOS
La Hija de Jairo

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa, porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, las gentes le ahogaban. Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro. Jesús, que lo oyó, le dijo: No temas; solamente ten fe y se salvará. Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña. Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: No lloren, no ha muerto; está dormida. Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta. Él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: ¡Niña, levántate! Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer» (Lc 8, 41-42.49-55).*

Lector 2: Aquella adolescente había muerto. Era hija única de un hombre influyente y respetado. Habían sido en vano los esfuerzos de los médicos, los ruegos en la sinagoga, la intervención de curanderos y magos. Ya no parecía que hubiera razones para molestar a Jesús... Y sin embargo, se realizó el milagro. El Maestro le ordenó que volviera a la vida con optimismo. ¡Cuántas y cuántos jóvenes han perdido la razón de vivir porque han experimentado prematuramente algún abuso sexual, violencia física o emocional, por parte, incluso de algún pariente muy cercano! Ellos también requieren que Jesús, valiéndose de nosotros, les devuelva comprensión, cariño, respeto... oportunidades de rehacer su vida.

G. Oremos: Jesús médico misericordioso, que manifestaste tu poder rescatando de la muerte a aquella muchacha, te suplicamos hagas lo mismo con tantos niños, adolescentes y jóvenes que han sido víctimas de abusos de diversa índole, devolviéndoles, a través de nuestro esfuerzo responsable, la alegría de vivir. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

XI ESTACIÓN
GRITOS DESESPERADOS
El muchacho epiléptico

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«En esto, un hombre de entre la gente empezó a gritar: Maestro te suplico que mires a mi hijo, porque es el único que tengo, y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado. He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido. Respondió Jesús: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y habré de soportarlos? ¡Trae acá a tu hijo! Cuando se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre» (Lc 9, 38-42).*

Lector 2: Todo parecía perdido para aquel muchacho que era agitado con violencia por tan terrible enfermedad –aún hoy incurable-. En nuestros días hay millones de jóvenes que, con su conducta agresiva, expresan a gritos ser fruto del desamor. La sociedad se muestra impotente para curarlos, porque lo único que puede darles es placer desenfrenado, aparatos electrónicos, ropa de última moda, o represión y cárcel. ¡Se requiere que Jesús entre en sus vidas para que realmente sanen!

G. Oremos: Jesús, tú que tienes el poder sobre el mal y lo has vencido, ayuda a tu Iglesia para que pueda enfrentar con decisión los desafíos que le presenta la juventud del siglo XXI, tan llena de sensaciones y cosas, pero tan vacía de Tí. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.
T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.
G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.
Canto (Ver apéndice Pág. 21).

XII ESTACIÓN
LA GRANDEZA DE LOS PEQUEÑOS
¿Quién es el más importante?

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor. Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo: El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquél que me ha enviado; pues el más pequeño de entre ustedes, ése es el mayor» (Lc 9,46-48).*

Lector 2: Entonces como ahora, los seres humanos vivimos obsesionados por ser más importantes que los demás, creyendo que eso nos da felicidad. Tener más, poder más, aparentar grandezas, son los afanes que nos conducen a la división, a la guerra, al robo, a la muerte. Pero Jesús nos cambia todo nuestro esquema: el más importante para Dios, es el más pequeño... como los niños, con quienes Jesús se identifica.

G. Oremos: Oh Jesús, concédenos la gracia de rechazar la soberbia que nos enceguece y la capacidad de volver a ser como los niños, de tal forma que, no apeteciendo grandezas, te busquemos a ti en lo sencillo, lo humilde, lo que vale en tu Reino Eterno. A ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.
T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.
G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.
Canto (Ver apéndice Pág. 21).

XIII ESTACIÓN
EL RIESGO DE OBSTACULIZAR EL FUTURO
Jesús y los niños

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo les aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él. Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos» (Mc 10, 13-16).*

Lector 2: ¡Cuánto ama Jesús a los niños y a quienes se conservan como tales, en su sencillez, su confianza plena hacia su padre, su carencia de doblez y su alegría! Entorpecer que se acerquen al Hijo de Dios es un crimen. Lo hacemos cuando damos pésimo testimonio de nuestra fe con nuestros actos, cuando nos burlamos de su piedad e inocencia, cuando los pervertimos iniciándolos tempranamente en cualquier vicio, cuando no nos preocupamos por su formación religiosa... ¡Urge que el mundo actual redescubra el valor de la infancia espiritual!

G. Oremos: Oh Jesús, que pediste que dejáramos que los niños se acerquen a ti, ilumina a los padres y maestros cristianos para que puedan presentarte vivo y atrayente a las nuevas generaciones de niños, adolescentes y jóvenes, de tal manera que, conociéndote, quieran imitarte, seguirte y comprometerse contigo como anunciadores de tu Reino. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.
T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.
G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.
Canto (Ver apéndice Pág. 21).

XIV ESTACIÓN
EL TRIUNFO DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE
Jesús resucita al hijo de una viuda de Naín

G. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo, y a mí pecador.

Lector 1: *«Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate! El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc 7, 12-16).*

Lector 2: Jesús se compadece de aquella madre que llora porque su hijo ha muerto. Hoy también muchas madres lloran porque sus hijos e hijas están muertos en vida, prisioneros en las garras del alcohol, de la droga, de la sexo-adicción, del consumismo... Y hoy como entonces, Él desea que, en lugar de huir, seamos capaces de tocar sus ataúdes para que se levanten y escuchen a Aquél que vive para siempre, se reincorporen a la vida, a su familia, a la comunidad, con proyectos claros que le den sentido a su existencia.

G. Oremos: Señor Jesús, tú que eres el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, y tienes las llaves del reino de la muerte, concédenos la gracia de ir estructurando respuestas claras de Iglesia, para atender los graves males que afectan a millones de niños, adolescentes y jóvenes, muertos en vida debido a sustancias, mensajes y estímulos intoxicantes, de tal modo que, en tu Nombre, los devolvamos a la vida. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

G. Pequé, Señor, ten misericordia de mí.

T. Pecamos Señor, ten misericordia de nosotros.

G. Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Canto (Ver apéndice Pág. 21).

APÉNDICE DE CANTOS

Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su Palabra
mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.

**Desde lo hondo a ti grito Señor,
Señor escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.**

**Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto.**

**Levanto mis ojos a los montes
de dónde me vendrá el auxilio,
el auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.**

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra (2)

**No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme,
no duerme ni reposa,
el guardián de Israel.**

A ti levanto mis ojos
a ti que habitas en el cielo
a ti levanto mis ojos
porque espero tu misericordia.

**Como están los ojos de los esclavos,
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia.**

**Misericordia, Señor, Misericordia
que estamos saciados de burlas;
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.**

Pueblo mío, qué te he hecho,
en qué te he ofendido ¡Respóndeme! (2)

**Yo te saqué de Egipto y por cuarenta años
te guíé por el desierto: tú hiciste una cruz
para tu salvador.
yo te libré del mal,
te di a beber el agua que manaba del
desierto:
tú hiciste una cruz para tu Salvador.**

Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia
perdón y clemencia, perdón y piedad (2)

**Pequé, ya mi alma su culpa confiesa:
mil veces me pesa de tanta maldad.**

**Mil veces me pesa, de haber obstinado,
tu pecho rasgado, oh Suma bondad.**

**Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad.**

Con nosotros está y no le conocemos,
con nosotros está, su nombre es el Señor(2)

**Su nombre es el Señor y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.**

**Su nombre es el Señor y sed soporta,
y está en quien de justicia va sediento,
muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.**

Perdona a tu pueblo, Señor
perdona a tu pueblo, perdónale Señor (2)

**No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado:
perdónale Señor.**

**Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles:
perdónales, Señor.**

Por tus heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos:
perdónales Señor.

Dolorosa de pie, junto a la Cruz,
Tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre,
Tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre.

**Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,
el hambre de gentes que no tiene pan,
silencio de aquellos que callan por miedo,
la pena del triste que está en soledad.**

CONTENIDO

| | |
|--------------------------|----|
| Introducción | 5 |
| I ESTACIÓN | 7 |
| II ESTACIÓN | 8 |
| III ESTACIÓN | 9 |
| IV ESTACIÓN | 10 |
| V ESTACIÓN | 11 |
| VI ESTACIÓN | 12 |
| VII ESTACIÓN | 13 |
| VIII ESTACIÓN | 14 |
| IX ESTACIÓN | 15 |
| X ESTACIÓN | 16 |
| XI ESTACIÓN | 17 |
| XII ESTACIÓN | 18 |
| XIII ESTACIÓN | 19 |
| XIV ESTACIÓN | 20 |
| APÉNDICE DE CANTOS | 21 |



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO
FEBRERO 2004